

Cuba, Trucutú y Robinson Crusoe

Luis Aguilar León

(El Nuevo Herald. Miami, 9 de junio de 1996)

De cómo, si seguimos, así, un Trucutú exiliado será el único capacitado para liberar a un Robinson Crusoe cubano.

Se suele proclamar en el exilio que toda nuestra lucha está encaminada “a la liberación de nuestros hermanos en la Isla”. Dada nuestra evidente, perenne y corrosiva tendencia a la polémica, y tomando en consideración los parámetros que usamos para medir el patriotismo de nuestros compatriotas, la frase merece escrutinio. ¿Quiénes somos los que “vamos” a liberar, y quiénes son los “hermanos” a quienes queremos liberar”.

Según las normas vigentes en el exilio, del “vamos” están excluidos los exiliados que vinieron de la Isla después de 1959 porque descubrieron sospechosamente tarde lo que ocurría en Cuba. Ello elimina al 70 por ciento de los exiliados. Y también quedan fuera los que de alguna manera participaron en los desmanes del régimen infame, es decir, un 10 por ciento de los exiliados. Igualmente desechamos a los tontos e inútiles, a los intelectuales, que siempre andan confundidos, a los “políticos”, a los “dialogueros”, todos los cuales participan en conjuras socialistas, a los que han ayudado a Fidel con opiniones disonantes, consonantes, o detonantes, a los que se acercan al poder norteamericano, porque tienen una lacayuna mentalidad plattista, a los “que no están claros” y a los que “están oscuros”. A los democratascristianos, a los socialdemócratas, a los liberales, a los que se disfrazan de conservadores,

a los cristianos sociales, y a todo ese tejido de siglas bajo las cuales se agazapan los comunistas o los fidelistas sin Fidel.

EL ÚNICO QUE CLASIFICA

¿Quiénes quedan, pues? ¿Quiénes son los puros, los verdaderos patriotas que “van” a liberar a los “hermanos” de la Isla? La drástica eliminación deja a salvo a un solo exiliado, a un tal Trucutú, que vive en Hialeah, quien llegó de Cuba en enero de 1959. Trucutú es sordomudo, y no ha oído jamás hablar de Batista o de Castro, se dedica a coleccionar sellos, y nunca ha participado en ninguna organización política, ni expresado opinión alguna que tenga que ver con Cuba. Trucutú es el único exiliado que clasifica y sobrevive en todas las encuestas como adecuado liberador de la Isla.

Ahora bien, ¿quiénes son los “hermanos” cubanos a los cuales tenemos intenciones de liberar?

Desde luego, no a los cubanos que simpatizan con el régimen castrista, lo cual excluye a un quince por ciento de la población de la Isla. Ni a los soldados que combatieron en Angola, ni a los milicianos, ni a los que forman parte de los indignos Comités de Defensa de la Revolución, ni a los que han ocupado casas “robadas”, ni a los miembros del Partido Comunista, ni a todos los presos políticos, porque muchos

de ellos son agentes del gobierno que se dejan torturar para engañar al exilio, ni a los que han ocupado cargos oficiales en La Habana o en los municipios, ni a los médicos que han contribuido a la salud pública del régimen criminal, ni a los enfermos que se han enfermado para hacerle el juego a la propaganda castrista, ni a los que se dicen “disidentes” para embaucar a la opinión internacional, ni a los curas que no se han proclamado abiertamente contra la dictadura. Ni al Caballero de París, porque ya está muerto. Que si vivo estuviera, largas explicaciones tendría que dar de por qué fue “precursor” de las barbas y el desaseo.

NUESTRO HERMANO DE REMEDIOS

¿Quién queda entonces?

Queda un ciudadano que vive en una finquita, cerca de Remedios, tan hirsuto y solitario que los vecinos lo llaman “Robin-

son Crusoe”. El régimen castrista lo ha dejado en paz, y Robinson, cuya edad se desconoce y de quien se rumorea que es sordo y mudo, no ha participado jamás en ninguna actividad política, social, cultural, partidista, comunista, opositorista o entreguista. Robinson Crusoe, vive hermético, insensible, inasible e injuzgable. Robinson Crusoe justifica nuestra lucha. Robinson Crusoe es nuestro hermano.

He aquí que, de acuerdo con los ácidos juicios de algunos extremosos exiliados, sólo Trucutú, el exiliado puro, está aceptado para “liberar” a Robinson Crusoe, el único cubano limpio que queda en la Isla.

Lo único malo es que ninguno de los dos se ha enterado de la enorme responsabilidad que pesa sobre sus respectivos hombros. Mientras tanto, peor que las cigarras de la famosa fábula, nosotros continuamos aserrando alegremente nuestro propio prestigio.



Ofelia Gronlier